

alarma

Nueva serie

FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO
Núcleo M

Diciembre 1965

Boletín nº 8

LA ACUMULACION DIRIGIDA DEL CAPITAL

Todavía estaba en estudio el "Plan de desarrollo de la economía española", cuando en las páginas de este boletín denunciábamos su mecanismo reaccionario y su miserable limitación como simple proyecto de expansión y modernización industrial y agrícola. Año y medio después de haber entrado en aplicación, sus resultados primeros, oficialmente tenidos por buenos, vienen a confirmar nuestra apreciación y nuestro pronóstico.

Véase. Durante el año 1964, las inversiones en el sector estatal de la industria ascienden a 62.700 millones de pesetas, de los cuales 12.300 millones en establecimientos financieros. Por otra parte, las instituciones financieras han abierto créditos a inversionistas privados por valor de 119.600 millones, lo que hace subir el valor de los capitales movilizados directa o indirectamente para inversiones estatales a 182.300 millones. Esa cuenta excluye la capitalización que con sus propios beneficios hayan podido efectuar las compañías y empresarios particulares, partida que no figura entre las ofrecidas por la OCDE en su folleto sobre la economía española del mes de julio, de donde tomamos nuestros datos. Además, en el mismo año han ido a invertirse en España capitales extranjeros cifrados en 300 millones de dólares, o sea, 18.000 millones de pesetas al cambio oficial de 60 pts. por dólar. En total, y siempre exceptuada la capitalización de los burgueses españoles, 200.300 millones de pesetas.

Los expertos de la OCDE, verdaderos autores del Plan y destrones de su comisario español, López Rodo, pueden escribir satisfechos: "España ha entrado en un período de rápido crecimiento económico. Tanto la producción como la demanda han continuado aumentando de manera substancial en 1964 y al principio de 1965".

Desde el punto de vista capitalista, el optimismo está justificado por las cifras siguientes: 1 billón y 62.904 millones de pts. de lo que se llama en la jerga economista PNB (producto nacional bruto), lo que representa más de 138.000 millones de pesetas nuevas manejadas por los detentadores del capital, 13 % más que el año anterior. El PNB se reparte así: 21% la agricultura, 36 % la industria y la construcción, 43 % las restantes actividades. Sin embargo, el aumento de la producción industrial, no indicado, es muy inferior al porcentaje común con la construcción, puesto que ésta, sola, ha conocido una progresión de 50 %, la mayo-

ría correspondiente a alojamientos caros. Esto indica una neta tendencia de los capitalistas nacionales a asegurarse en bienes raíces, por evidente desconfianza en la estabilidad del régimen. Los mismos expertos de la OCDE consideran inquietante tal inclinación y recomiendan a sus alumnos franquistas contrarrestarla. El desequilibrio introducido por ella en las inversiones, repercute en una demanda excesiva de materiales de construcción y podría comprometer el ciclo acumulativo siguiente, los negocios del capitalismo como un todo. Además, los señores de la OCDE recomiendan disminuir, si no suprimir, los subsidios estatales al sostenimiento de los precios agrícolas, causa de carestía, y a su vez ésta, cosa aun más inquietante, de movimientos huelguísticos. En resumen aleccionan: "Una política general de demanda y de precios es lo que ante todo constituye la condición previa de una expansión industrial sana". Con tales acomodos y otros que les son consecuentes, el capitalismo hispano vivirá días de bonanza y se arrimará al costado de las llamadas "economías de abundancia".

Señales diagnósticas y pronósticas en general favorables contrastan con las críticas de todas las oposiciones meramente anti-franquistas, que acogen la inflación el alza de precios o cualquier otra avería como síntoma de futuro fracaso del Plan. Lo que así revelan, precisase decirlo cada día más alto, es que sus propios proyectos económicos para España no difieren en nada esencial de los que procura aplicar la dictadura. En efecto, las tales oposiciones se han marcado como objetivo industrializar, modernizar, poner España a tono con Europa occidental --o con Rusia, igual da para el caso-- y ese es el mismo terreno económico e histórico por el cual quiere adentrarse el franquismo. Reafirmemos nosotros lo dicho ya múltiples veces: ese objetivo, quienquiera lo realice, es de naturaleza capitalista y reaccionaria. Significa ello que alcanzado aun con creces, reforzará en forma centralizada y dirigista el despotismo del capital sobre el trabajo, inflando cada día más las instituciones estatales del primero, sus enormes gastos de dominación, socialmente superfluos, mientras mermará progresivamente la parte de los trabajadores en el disfrute del producto social, agravando, por consecuencia la dependencia económica y política de los asalariados, su esclavitud.

Con ser ello sobrado como característica reaccionaria, trátase tan sólo del efecto de una causa reaccionaria más profunda, que penetra hasta lo recóndito de la sociedad en el mundo entero. En industria y en agricultura por igual, los instrumentos de producción no pueden desarrollarse en la cuantía y calidad posibles e indispensables a la humanidad, sin transformarlos, de instrumentos del capital y capital ellos mismos, en instrumentos de los trabajadores, o sea socialistas; sin quitar a sus productos la naturaleza de mercancías y darles las de objetos de consumo, valores de uso no mercantiles. Sin realizar eso, todo desarrollo será raquítico, malthusiano y de opresividad odiosa. En el momento histórico que vivimos, desarrollo del capital y subyugación de las masas es todo uno, a tal punto, que el principal factor de crecimiento capitalista desde la postguerra ha sido la parálisis política del proletariado.

Esa parálisis política, de la cual son responsables constantes los grandes partidos pseudo-obreros actuales y sus sindicatos, es lo que ha consentido al senil capitalismo imponer de mil maneras normas de productividad crecientes y un consumo de las masas proporcionalmente descendente. No existe otro secreto de la acumulación ampliada y dirigida del capital en la hora presente. Y es la noción bien clara de ese hecho la que hay que llevar a la conciencia de los trabajadores en general.

Es significativo que en este primer balance del dirigismo franquista, la producción de las industrias extractivas se se distinga por una disminución de dos y medio por ciento. No se trata de accidente técnico, sino político. La lucha obstinada de los mineros ha impedido, por lo menos, el libre funcionamiento de la acumulación del capital. Y por otra parte, la recomendación principal de la OCDE a sus educandos españoles consiste en atajar la demanda de productos impidiendo el alza de los salarios. El interés inmediato e histórico de los trabajadores es diametralmente opuesto, y también el de la civilización.

La actividad política del proletariado, en crecida, impedirá seguramente la realización del plan franquista, cuando menos la del plan a largo plazo. De cualquier

manera que fuere, a la caída del régimen, los antiguos partidos del Frente Popular y el de la Iglesia, en coalición o separados, volverán a lanzarlo. Y tampoco dispondrán, para su modernización, de otro procedimiento que el aplicado por Franco, hoy truco universal del capitalismo: Forzar el aumento de la productividad, al mismo tiempo que un consumo obrero cada vez más pequeño relativamente a esa misma productividad. Por el contrario, la oposición del proletariado, y la de los revolucionarios en vanguardia, debe orientarse, sin equívoco, a impedir la acumulación ampliada del capital, dirigista o no. La única manera de realizarlo es que los obreros como clase tomen en sus manos y rijan el producto entero del trabajo social. El capitalismo sólo les entrega una parte pequeña de él, en calidad de salario, apropiándose y gastando a su albedrío la mayoría. Pero eso exige la toma del poder político por el proletariado, la supresión del Estado capitalista y de sus colosales gastos militares, policíacos, burocráticos, clericales, la incorporación al trabajo útil de millones de personas que viven parasitariamente, la creación de industrias únicamente para el consumo. En una palabra, hoy no existe otra modernización posible que la puesta en marcha de la sociedad hacia el comunismo, rechazando del mismo golpe el capitalismo occidental y el estatal de los países que usurpan la designación de comunistas.

REBATIÑA EN ARGELIA E INDONESIA

La tornavísperas de su golpe de Estado, Bumedién, coronel por otras señas, se jactó de haber realizado la operación limpiamente, casi sin derramamiento de sangre. Como si se tratase de un pase de prestidigitación, en verdad, Ben Bella se esfumó de la escena mientras salía tras las bambalinas una voz diciendo: "El amo soy yo". Y la "izquierda" mundial, de la cual Ben Bella era uno de los favoritos, no daba crédito a sus orejas ni a sus ojos, temiendo reconocer en la voz del fondo la de su coronel Bumedién, y en el pedestal vacío la nada de su Ben Bella. Ni siquiera puede decirse que el "héroe nacional" haya sido derrocado cual tantos otros gobernantes; simplemente, lo quitaron de en medio como se quita una silla estorbosa, o como un niño mete en un rincón sus soldaditos de plomo.

En efecto, hemos presenciado una pantomima mucho más que un golpe de Estado, o siquiera que un "coup de théâtre". Y lo más importante de ella, muy lejos de ser la substitución de hombres, o de "estilo" como dice la gran prensa, es la indiferencia total del público. Apenas si la burocracia militar y policíaca atravesó unas horas de zozobra hasta verse confirmada en sus enchufes. La población en general, y en particular la población trabajadora de ciudades y campo, no se sintió concernida lo más mínimo por el suceso. Ahí está toda la significación política del día 19 de junio en Argelia.

Ya la declaración de la independencia había transcurrido con escaso entusiasmo, a pesar de la importancia formal del hecho. Es que durante los años de guerra todo argelino sin carrera política, militar o burocrática que hacer tuvo sobradas ocasiones de darse cuenta de que el F.L.N. estaba compuesto de logreros principalmente, sin que su conducta difiriera de la de los colonizadores sino por el hábito musulmán. Así también, las diversas oposiciones a Ben Bella, gajos destacados del centro común, carecieron de verdadero arraigo, por más que dispusiesen de poderosos recursos financieros. Los explotados sabían desde la independencia, e intuían antes, que en todas esas querellas sus intereses no contaban sino como batín en disputa entre clanes de aspirantes a "hombres de Estado".

Palmario para las masas argelinas, eso ha sido incapaz de verlo y se negará siempre a decirlo la actual izquierda, no por falta de inteligencia, sino por sobra de culpa. Ella ha contribuido con todas sus fuerzas a entregar el poder a la taifas del F.L.N. y no ha dejado de jalear como revolución su dictadura no sólo capitalista y patriera, sino teocrática además. La tragedia del proletariado en todos los países, y el peligro que lo amenaza, reside en esa izquierda meramente

oficial, que sigue llamándose así por rutina y por necesidades de embaucá, pero que en cuantas ocasiones se presentan moja la pólvora de las clases trabajadoras y entroniza o contribuya a entronizar regímenes de explotación. La razón última de su conducta es que ella misma no tiene, en sus respectivos países, otra perspectiva, como se ha visto innumerables veces desde la derrota de la revolución española, particularmente en Europa oriental y Asia.

Ni más ni menos que en cualquier otro país de independencia reciente, en Argelia los dirigentes nacionalistas, por mucho que empleen la palabra "revolución", son educandos y antiguos sirvientes del imperialismo colonizador. Su mentalidad burguesa, atrasada a menudo, y su designio de desarrollar el capitalismo en un momento histórico en que sólo una economía de y para los trabajadores puede exaltar la actividad de las masas abriendo de rondón grandes perspectivas revolucionarias en lo económico y en lo político, les convierte, por el hecho mismo de su encumbramiento, en vulgares pillos y advenedizos a la caza de mando y de vida fastuosa. La lucha entre ellos por el dominio del poder no es sino el aspecto más evidente de la rebatiña por la posesión de la plusvalía, o sea de la riqueza que la explotación arranca a las masas.

Bumedien Ben Bella, Ben Bella Bumedien. Los sujetos que llevan tales nombres son intercambiables en todos los aspectos, y lo mismo para decirse socialistas y musulmanes, que para acusarse recíprocamente de contrarrevolucionarios, a la moda stalinista. La diferencia única que entre ellos cabe concierno, no a actitud ante los trabajadores, sino ante los dos bloques imperialistas y el amago de tercer bloque que China se afana en añascar. Eso ha dado origen a un chusco cuanto despreciable resbalón de la pseudo-izquierda europea. Cogida de sorpresa por el escamoteo de su Ben Bella, insinuó contra Bumedien el epíteto de contrarrevolucionario, al mismo que Chu En-lai felicitaba personalmente al coronel y tildaba de reaccionario a Ben Bella, que todavía 24 horas antes era para el dictador chino una de las eminencias de "la revolución afroasiática". No mucho más tardó el serpiente Nasser en acomodarse con el enemigo de su amigo. Tales son los hombres, asimismo sus regímenes.

En alguna parte de Argelia, Ben Bella continúa incomunicado, sin derechos ni garantías, cual hizo él mismo, no digamos con los revolucionarios, cosa invariable bajo semejantes gobiernos, sino con sus propios correligionarios. Mañana puede acontecerle otro tanto a Bumedien, y tampoco se notará en el país cambio básico alguno, ni intervención política de las masas explotadas. Operaciones de tal índole requieren, al contrario, exclusión de toda lucha propia de los trabajadores, pues se trata de riña entre los nuevos dominadores, aun no bien estructurados como dueños del capital, por el dominio de éste. No son sino el enemigo de clase de frente al cual es indispensable fundar un partido revolucionario que ponga en liza a los explotados. Entonces, la indiferencia y el asco justificado de éstos se transformará en lo contrario.

= = = = =

En Indonesia, el golpe y el contra-golpe de Estado de finales de septiembre se distingue de lo sucedido en Argelia apenas por la rudeza del choque entre las facciones gubernamentales en rivalidad, pero no se distingue en nada por la clasificación social de éstas, ni por el envite entre ellas. Por más que los comunicados de prensa hablen de una lucha entre militares y comunistas, se trata en verdad de camarillas de la misma ralea de lacayos del antiguo imperialismo, hoy encumbrados, que se han repartido el conglomerado geográfico y humano llamado Indonesia. Sukarno y compinches empezaron "su lucha" bajo la protección del Estado Mayor japonés, durante la guerra, vale decir, de las potencias facistas, y fué finalmente sentado en el poder por la potencia colonizadora, Holanda, y por sus superiores en rango imperialista. Por lo tocante al partido llamado comunista, no puede siquiera decirse de él, como de sus homónimos europeos, que fuera revolucionario un día, siquiera lejano. Desde su principio aparece como partido nacionalista ajeno al proletariado. Sus cuadros dirigentes, empezando por su primer jefe,

Aidit, pertenecen a la clase dominante material y psicológicamente, y están movidos por la idea de acaparar en provecho suyo la economía y todos los resortes de poder, los policíacos y militares en primer término. Es característica compartida con todos los partidos asiáticos de igual nombre, empezando por el de Mao Tse-tu patrono del de Aidit. Las "fuerzas ascendentes" de que ambos gustan hablar, son esos desclasados, vividores sin principios ni escrúpulos, que la pervivencia del capitalismo, una vez sobrepasada su etapa normal, parece designar como alevos continuadores decadentes de la burguesía.

Desde hace años, el partido pseudo-comunista indonesio participa en el gobierno sobre la base de "la fe en Dios" y el nacionalismo, los dos pilares fundamentales de la llamada "doctrina Sukarno", profunda como la de tantos otros bufones-vudugos del mundo actual. Con los militares compartía la dirección --y los beneficios-- de empresas industriales, mineras y agrícolas, correspondiéndole a él la obligación de romper huelgas y de forzar el sometimiento de los trabajadores a condiciones de extremada miseria. Todo ello, en el doble nombre de Mahoma y de Marx. El gobierno así constituido por militares, stalinistas pro-chinos, burguesía y sacerdotes además, combinaba los métodos y la fraseología de la contrarrevolución rusa, patrimonio actual de todos los falsarios, con el oscurantismo religioso.

Como en Argelia, en los sucesos de Indonesia la rebatiña entre clanes del aparato estatal por la preponderancia o la exclusividad económico-política, ha desempeñado un papel grande. Si embargo, aquí la política exterior ha sido motivación importantísima en ambos clanes, y el detonador que provocó el estallido parece haber sido la precaria salud de Sukarno, tenido por árbitro nacional, al que sus médicos chinos habían desahuciado. Verdadero o mentira esto último, el hecho es que mientras la victoria no perteneció claramente a ninguno de los clanes "el árbitro" cayó la boca, parló de suyo, y fué a encerrarse en una de sus residencias. La causa de esa actitud está en que el partido stalinista es pro-chino, una parte de los militares pro-rusos y otra pro-americanos, mientras Sukarno, que recibe de Rusia muchos más dólares que de China y casi todo el armamento de un ejército desmesurado para los recursos del país, sólo podía seguir siendo el personaje nacional que se ha inventado esperando en su sillón el resultado del choque entre las facciones, ambas fundamentalmente militares.

Pasados los acontecimientos, Pekín acusa a Moscú de apoyar, en connivencia con los americanos, la campaña y la represión contra "el comunismo", es decir, contra su facción indonesa, mientras esta misma se esfuerza en acercarse otra vez a los vencedores. El saldo es indudablemente un retroceso de la influencia china y un descalabro de las combinaciones pekinesas para crearse un tercer bloque apto para maniobrar entre los otros dos. Chu En-lai ha tomado acta del descalabro insistiendo en que la conferencia de los países afroasiáticos, de la que tanto esperaba para la prosperidad de sus negocios, sea aplazada sine die.

Los continuadores e imitadores de la burguesía están destinados, incluso en los países en ^{que} su poder parece estable, Rusia y China, a acometerse y apuñalarse entre sí. No deben su encumbramiento sino al rechazo de la revolución proletaria entre las dos guerras imperialistas, rechazo que ellos procuraron tanto y más que la burguesía. Su poder carece de bases sociales sanas y por lo tanto de porvenir, si no es destructivo; representan y extreman la putrefacción del capitalismo en su postrer etapa. Disfrazan las contradicciones de éste mediante el dirigismo económico y el terror policíaco, tendiendo por eso mismo a dar mayor explosividad a dichas contradicciones. Del substrato social que apabullan suben hacia ellos implacables corrientes de desprecio y odio agudizando sus querellas y sus codicias. A medida que el proletariado mundial va viendo tras la propaganda el comportamiento de esa hez humana, va adquiriendo ardor y experiencia para una nueva acometida revolucionaria. La primer ola proletaria que tome altos vuelos hará saltar, una tras otra, sus reaccionarios cuanto terroríficos regímenes.

ALERTA EN GRECIA

El régimen griego, uno de los más parecidos en Europa a la dictadura franquista, a pesar de su parlamento y su constitución, ha franqueado el dintel de la estabilidad y entrado en período de crisis. Un conflicto insignificante desde el punto de vista formal entre el rey y su jefe de gobierno, Papandreu, rompió las amarras que retenían en la pasividad a los trabajadores, y éstos, junto con los estudiantes y la mayoría de la población, invadieron en iracunda protesta las calles de Atenas, Salónica y demás ciudades. El asesinato de uno de los manifestantes por las fuerzas de policía, eterno sacrificio al dios orden, las cargas contra la multitud a culatazos y vergajazos, la represión en general, redoblaron netamente la cólera de los manifestantes, contraponiendo sin equívoco la mayoría del país a la monarquía.

El despertar súbito de las masas es tanto más prometedor cuanto que ningún partido revolucionario ha servido de fermento a la protesta. Muy al contrario, el hombre que aparece como catalizador de la misma se presenta como salvador de la monarquía, y en su anterior calidad de presidente del gobierno ha ejercido él mismo la represión. Pero en el fondo, la capacidad determinante de esa clase de hombres, su papel al iniciarse una conmoción social, es siempre efecto contrahecho de las inquietudes y exigencias que laten en la entraña de las masas trabajadoras depositarias hoy del devenir colectivo.

Nuestra tendencia viene aseverando desde hace años que la conversión reaccionaria de los antiguos partidos comunistas, cuya causa fué el triunfo de la contrarrevolución rusa, es a su vez la primer causante de la inactividad del proletariado en todos los países y por ende de la permanencia del capitalismo. Eso es casi tan claro en el caso de Grecia como en el de España. Lo ocurrido aquí en el transcurso de varios años de lucha revolucionaria, sucedió vertiginosamente en Grecia, durante la insurrección de 1944. El partido pseudo-comunista se concertó con las tropas imperialistas, y personalmente con Churchill y Damasquinos, a fin de ametrallar el proletariado, que había tomado el poder en Salónica y lo reclamaba en Atenas misma al grito de "¡Todo el poder a los soviets"! o comités obreros. Veintitantos años de monarquía, represión, capitalismo y tutela yankee, arrancan de esa actitud reaccionaria del partido ruso en Grecia. La guerra iniciada a continuación por éste, falsamente llamada guerra civil, (a menos que se sobrentienda: entre dos tendencias del capitalismo con focos imperialistas diferentes) no era ya más que una tentativa rusa para contornear los Dardanelos. Ajena por entero a la lucha de clases, cesó tan pronto se vió privada de suministros y de frontera libre a retaguardia por el conflicto entre Yugoslavia y Rusia.

El causante stalinista de la reacción monárquica, es también lo que ahora confiere a hombres como Papandreu, que colaboraron en la represión de los sinsurrectos del 44, y luego en la de los propios hombres de fila del stalinismo, distinción falaz como defensores de la libertad y del derecho, siquiera burgueses. Por ello también, el nuevo estremecimiento de las masas cobra relevancia y significación mayores, pues si aun canalizado por Papandreu, con el sordo, pero evidente respaldo del stalinismo, ha dejado tambaleante la monarquía, ¿qué habría sido si los manifestantes hubiesen encontrado aliento y consejo en un partido resuelto a preparar la toma de poder y economía por el proletariado?

Cualquiera sea en lo sucesivo la actitud de los hombres y los partidos conocidos, legales o ilegales, la lucha del proletariado irá cobrando bríos y amplitud. Conocerá los vaivenes de todo movimiento en gestación, pero progresará tras cada alto o cada retroceso hasta un determinado punto, llegado al cual, ha de culminar en revolución social, o de lo contrario será aplastado por el stalinismo, por el ejército, o por una combinación de ambos, como en 1944. A los revolucionarios corresponde alertar las masas contra los peligros futuros e ir directamente a organizarlas en nuevo partido que se inspire en la experiencia griega y mundial. El trazado general de su política ha de ser: Ni Washington ni Moscú, ni capitalismo burgués ni estatal, sino revolución comunista mundial. Fuera de eso sólo habrá lugar para el oportunismo o para la traición abierta.

EL PROLETARIADO ESTADUNIDENSE

Y LA REVOLUCION MUNDIAL

Existen en nuestro Planeta unos 3.000 millones de habitantes encasillados en cerca de un centenar de naciones. Domina en ellas sin excepción la economía capitalista, con mucho retraso técnico en la mayoría y en las menos con cuanto instrumental científico consienten, no el saber y las exigencias humanas presentes, sino el arrogancia del Debe y el Haber, médula espinal del sistema. Estos pocos países se contraponen en dos bloques militares y económicos que ramifican a todos los demás, con vigor diverso, su dispositivo capitalista y su influjo político, que se engendran recíprocamente. La preponderancia en cuanto a red capitalista mundial corresponde con gran ventaja a Estados Unidos, pero Rusia concentra en Europa y Asia un fortísimo poderío comercial y financiero no carente de irradiación allende sus límites, nada angostos, y, realidad aun más importante, su aparato bélico es el único comparable al de Estados Unidos y apto a chocarla armas.

El llamado Tercer Mundo es segundón hasta en la manera de fingirse independiente, trapaceando al mismo tiempo con Moscú y Washington y remedando cada gobierno para sus connacionales los aspectos más degenerativos de los dos gigantes. El margen de maniobra de que dispone es minúsculo e irá mermando con el tiempo hasta desaparecer caso de guerra. Está excluido que desempeñe nunca un papel independiente. Carece para ello incluso de un mínimo de homogeneidad.

Las potencias de segunda categoría, por mucha antigüedad y tradiciones nacionales de que se envanezcan, no están amarradas menos corto. China en una vertiente, Francia en la otra, codean y asoldan gobiernos procurando descollar en la arena mundial con cortejo de naciones de propio. No podrán conseguir otra cosa que adosarse cada una al bloque adverso, o al menos aventajar su juego en tal o cual problema. A recursos de ese género queda reducido el talento de los "hombres de Estado" añorantes de grandeza nacional. En suma, la correlación de fuerzas y el reparto del mundo resultantes de la última guerra imperialista, no admite alteración sino aventajando a un bloque en detrimento del otro. Las principales líneas de demarcación del reparto durarán hasta que salten del poder económico y político las oligarquías que lo detentan en Estados Unidos y en Rusia con las de sus mayores aliados respectivos. A no ser así, las armas nucleares se encargarán de modificar la obra de las guerras anteriores, y hasta los cromosomas del Homo Sapiens probablemente.

La abrumadora mayoría de los 3.000 millones de habitantes de la Tierra no tiene ningún interés en la contienda interbloques. Tampoco participa en ella sino como carne de cañón actual o futura, y como objeto de esquilmación constante. La contraposición es, por entero, obra de los dominadores en cada país, beneficiarios de un sistema que lleva la guerra y la esquilmación en su estructura social básica: la organización del trabajo. No hay excepciones. Los países, ejércitos o embriones de ejércitos que pretenden combatir por su lado en una "guerra justa" y anti-imperialista o de liberación, timan a sus secuaces en todos los aspectos. Lo que en verdad hacen es eliminar, policía mediante, la lucha posible pro-revolución mundial en aras de la burguesísima defensa nacional, que en fin de cuentas es también mentira, puesto que rebotan de un patronato imperialista a otro. Revelan así, y de mil maneras más, su motivación inconfesa: la tentativa de modificar el reparto económico-estratégico existente, y por eso la designación exacta que les corresponde es la de guerras o movimientos subimperialistas, por interpósitos logros del nacionalismo. Cariz descaradamente reaccionario de lo mismo es la definición china de dos grupos de países enemigos naturales, los industriales decadentes y los agrarios en marcha hacia el porvenir. Ocurrencia tal sólo puede acudir a cerebros oscurantistas, que calculan en doscientos a quinientos millones en número de chinos que pueden entregar, desde sus refugios bajo tierra, a la desintegración por las armas termonucleares.

El cinismo de los hombres de Pekín escandaliza a los gobernantes americanos y rusos. Pero, acaso no hablan ellos también en términos nacionales y hacen pareci-

dos cálculos macabros? Desde cualquier ángulo que se mire la situación del mundo no hay solución para ningún problema, menos horizonte abierto al devenir sino reventando todas las amarras nacionales. La línea divisoria entre los hombres no pasa por frontera ni raza alguna; es una fisura cada día más ancha entre los gobernantes detentadores del capital y los explotados por ellos, además de utilizados como carne de cañón. El internacionalismo ha venido a ser una necesidad práctica inmediata y obligación de supervivencia para la Humanidad.

Dentro de tal panorama mundial, la parte del proletariado americano y el papel que le corresponde son excepcionales. Por su número, por su concentración, por su peso social relativamente a las demás clases, por la cantidad y la calidad del dispositivo industrial que él pone en función y también por el poderío aplastante de su propio imperialismo, ese proletariado ocupa incuestionablemente el primer lugar del mundo. En cambio, es el que menos tradición revolucionaria tiene, y en lo atañadero a la lucha contra la condición asalariada de su clase nada le distingue, si no es negativamente, del de cualquier otro país. Nunca ha conocido combates de envergadura nacional, no ya políticos como es el caso para casi todo el proletariado europeo, sino tan siquiera reivindicativos, de signo reformista. Por consecuencia, la idea de la revolución proletaria estadounidense y mundial apenas ha llegado a oídos de una parte muy restringida de él. Y numerosos obreros odian esa idea, no en sí misma, puesto que ignoran su contenido, sino debido a la imagen falsificada que de ella dan Rusia y China principalmente, idea que la propaganda gubernamental no desmiente. En resumen, el proletariado de la primera potencia industrial e imperialista se encuentra tanto y más rezagado que el de cualquier otro país en cuanto concierne a intención revolucionaria concreta. La relación entre un alto desarrollo del capitalismo y la conciencia de clase de sus explotados está lejos de ser directamente proporcional, y menos aún en cada instante.

En tal dominio también, hay que extender la mirada al mundo entero y a su historia reciente para atinar. Las causas de la atonía de los trabajadores estadounidenses no se encuentran en las características de la sociedad yankee, ni en la pretendida revigorización del capitalismo en general que el dirigismo llama "sociedad de abundancia". Si bien el peculiar pasado del país fué, antaño, parte a limitar la penetración de las ideas revolucionarias, la historia del movimiento obrero mundial desde hace 40 años explica sobradamente, no sólo la atonía del proletariado estadounidense, sino la del de cualquier otro país, pues ese es hoy rasgo general. La conciencia de clase del proletariado europeo es un residuo difuso y por ahora inhibido del período anterior de luchas. Los explotados americanos participaron en éste sólo a principios del decenio 20, y no sobrepasaron el estadio sindicalista. Fué el período de la I.W.W. (Trabajadores Internacionales del Mundo), la única organización de masas que hay^a tenido allí neto carácter de clase. La desmoronó la crisis de 1929, no sin que lo facilitase su propia incompetencia para dar salida revolucionaria a la tremenda crisis del capitalismo. Al mismo tiempo aparecían los sindicatos del New Deal rooseveltiano, subvencionados por el estado, que ya no organizan ni reivindican sino para entrillar mejor el proletariado en la tenaza constituida por el capital y el trabajo asalariado. Y entretanto, la Internacional Comunista iba convirtiéndose, de la esperanza que fué, en una amenaza más para el proletariado, no ciertamente de las menores. Ahora bien, lo que acontece al proletariado en cualquier parte del mundo repercute de diverso modo en el proletariado de cada país y en la marcha misma del capitalismo. En China, en Alemania, en España están, entre 1926 y 1939, los factores que explican el atraso político del proletariado estadounidense, la modorra del de Europa y los boyantes negocios del capitalismo en general. La destrucción de la revolución española, obra principal del stalinismo en beneficio de Franco, instaló un dominio mundial de la reacción, organizada después en dominio americano-ruso, que sólo un nuevo despertar del proletariado hará retroceder.

Por ello también, allí mismo donde subsiste cierta libertad política, en Europa occidental salvo la Península Ibérica, y en los Estados Unidos, nada cambia, ningún movimiento de opinión se produce. Derechas e "izquierdas" se pasan y se

repasan el poder, en medio de una inalterada indiferencia. Las mayorías electorales lo son apenas, por pocos miles de votos, pues ningún partido suscita entusiasmo ni ejerce verdadera atracción. De todas maneras, gobierno la derecha o gobierne la "izquierda", ambas cooperan en permanencia a la conservación de la sociedad existente. Y era natural que en Estados Unidos, por carencia de organizaciones semejantes al laborismo británico o al stalinismo francés e italiano, el entumecimiento político estuviese confinado por los partidos burgueses tradicionales, Republicano y Demócrata, a los cuales se subordinan invariablemente los sindicatos.

Algo, sin embargo, empieza a cambiar en Estados Unidos, algo se mueve en la base de la sociedad y en lo recóndito de las conciencias. El movimiento de la población negra por la completa igualdad cívica es por sí sólo importantísimo, pero como tal movimiento de hombres de determinado color y de objetivo democrático-burgués, su alcance máximo no es de temer para el capitalismo. Por otra parte, corre el peligro de inclinarse por entero en sentido racial según el ejemplo de los ya reaccionarios "Musulmanes Negros". La religión, a la que deben los negros su humillada condición, está jugándoles hoy otra mala pasada. Hace siglos, poco después del descubrimiento de América, el Vaticano decidió que los negros podían ser reducidos a esclavitud sin escrúpulo, porque carecían de alma --lo sabía él-- y no participaban de la esencia divina. Por su lado los musulmanes, acostumbrados de antiguo a proveerse de esclavos negros en Africa ecuatorial, sirvieron de intermediarios a los cristianos en la exportación de ganado humano al Nuevo Continente. Haciéndose hoy promotora de la lucha no-violenta y confinada a los derechos cívicos, o bien de una separación territorial por razas, las dos religiones siguen ejerciendo un influjo malvado. Las explosiones insurreccionales de diversas ciudades, en primer lugar las de Nueva York y Los Angeles, limitadas a los reductos negros, sin objetivos ni organización previos, sin carácter de clase y por lo tanto sin enlace con los trabajadores blancos, deben su aspecto caótico de revuelta desesperada y sin frutos, a la dirección religiosa y al rechazo de la violencia como necesidad social y de clase organizada. Pero es probable que al fin y al cabo sirvan para jalonear la ruptura con las direcciones religiosas y buscar la unión con el proletariado blanco.

La sociedad capitalista estadounidense lleva hincado en su estructura el problema de la segregación racial, estigma retardatario, repugnante lacra a ella congénita, puesto que partió de la esclavitud de los negros y nunca fué capaz de borrar por completo la segregación, ni tan siquiera en los estados "progresistas". Por mucho que ahora la ley conceda igualdad de derechos a los negros y proscriba la segregación, ésta permanecerá de hecho, porque la llevan en la mente clases gobernantes e instituciones. La solidaridad y la ayuda material prestada por cierto número de blancos, a menudo de un valor humanitario meritísimo, poca cosa son para modificar la configuración psíquica del capitalismo yankee, lo único que en realidad designa la expresión "american way of life"... si es que algo designa. Visto semejante lastre histórico, la igualdad de hecho y sin restricciones entre las razas que pueblan el país, negros, blancos, indios, amarillos, alcanzada en otros países en que la democracia burguesa es más achacosa y falsa que en Estados Unidos, se convierte en problema a resolver por la revolución proletaria, concomitante a la expropiación del capital y a la supresión del trabajo asalariado. Es un aspecto de la igualdad comunista a conquistar.

Una vasta mirada al presente histórico, que incluso centrada en Estados Unidos abarque toda la superficie terrestre, no puede dejar de ver en la rebeldía de los negros un síntoma premonitorio de la rebelión del proletariado en general frente a su propio capitalismo. La actividad de los negros servirá ciertamente de fermento a una futura acometida del proletariado blanco, pues ni aquellos ni éste tienen porvenir sino fusionando lucha y objetivos. Es evidente que una parte de los obreros blancos está imbuida de prejuicios raciales y otras supuraciones burguesas, así como parte de los obreros negros, además guillados por los tóxicos celestiales. Pero ambos sectores viven bajo el garrote del dólar y deberán hacer cara a los tremendos problemas creados por el dominio internacional del mismo y de su contraposición al bloque del rublo. Los conflictos y situaciones creados por

la política mundial repercuten hoy en la política nacional de todos los países, pero en Estados Unidos están llamados a adquirir tanta o mayor importancia que los conflictos internos, y éstos se exacerbarán como consecuencia de aquellos.

Algo empieza también a moverse fuera de la esfera racial, anunciando modificaciones ideológicas y futuras luchas. En primer lugar, el desprecio cada vez más claro de los obreros por los sindicatos, las huelgas emprendidas a pesar de ellos o contra ellos, y también la oposición de numerosos estudiantes y catedráticos a la política exterior de Washington. En esto hay coincidencia tácita o expresa con la mayoría del proletariado, sin distinción de razas. Por primera vez en la historia del país se esboza una oposición de masas al poder capitalista. Inclínense sobre esos problemas los "sociólogos" gubernamentales --en realidad dirigistas-- cuanto les permita su flexibilidad y aplínquenles los remedios de su recetario; la brecha está abierta en la sociedad estadounidense y no dejará de agrandarse.

Es imposible predecir qué camino emprenderá ese movimiento incipiente. Por el momento sólo existe la materia prima, por así decir, faltando los canales orgánicos y la concepción teórica que podrían estructurarlo y exaltarlo. Un cosa es cie ta desde ahora: los sindicatos ejercen y ejercerán aun más en el porvenir una influencia nefasta, como parte inseparable que son de la estructura capitalista. Mucho menos poderosos que los sindicatos, los pequeños partidos que se ofrecen al proletariado ("socialistas", "trotzkistas", humanistas, pacifistas; y aquellos otros que empiezan a cogitar no se qué "negritud" de lisonja) contribuirán sin du da fomentar la oposición y ganarán influencia, pero se revelarán pronto perjudiciales por oportunistas, y en todo caso irremediabilmente ineptos para acometer las grandiosas tareas en perspectiva. El Partido stalinista procurará, como de consuno, sacar de todo utilidad para la diplomacia rusa, diciéndose, según instrucciones dadas por la resolución de "los 81 partidos", el mejor representante de la nación. Pero agredirá cualquier formación revolucionaria futura, pues, por paradójico que parezca a los no enterados, nadie tiene hoy conciencia anti-comunista tan aguda como los partidos ligados a Moscú o a Pekín. Washington está poniéndose a su escuela.

Lo probable es que el movimiento de oposición vaya ganado terreno empíricamente, hasta cierto nivel. Mas para acelerarlo abriéndole al mismo tiempo las maravillosas perspectivas posibles, es indispensable una organización revolucionaria nueva por su pensamiento, que se inspire en la riquísima experiencia de las luchas mundiales pasadas. Ninguna nueva organización, ningún desplazamiento a izquierda del proletariado tendrán, sin embargo, feliz término si no es como parte y representación del proletariado mundial, de todos los oprimidos de la Tierra, como antítesis cabal de Wall Street-Pentágono-F.B.I., haciendo baratillo de Bloques e intereses nacionales, hoy anti-históricos. Uno de los escollos más peligrosos en esta senda lo constituyen precisamente las tentativas hechas por determinados radicales para dar a la nascente oposición un cariz pro-chino, pro-Castro o pro-coexistencia pacífica. Desde Pekín, voces gubernamentales han equiparado los motines de los negros con las actividades militares llamadas guerrillas. Siendo éstas en realidad, por inspiración tanto como por suministros, función de otros planes imperialistas y trabajos de aproche hacia la tercera guerra mundial, lo que Pekín busca --y Moscú con mayor cautela-- es encuadrar en su estrategia reivindicaciones y protestas.

No muy desemejante será la actitud de Washington. Ya la Jhon Birch Society y similares, el propio clan de Goldwater, han echado mano a los tabús nacionales, blandiendo contra los protestatarios, sin distinción de razas, los rayos y centellas reservados a las "actividades anti-americanas". Mañana, el movimiento de oposición en general y sus representantes más revolucionarios en particular, se verán acusar de connivencia efectiva o virtual "con el enemigo", o sin rodeos de traición a la patria, como hacen Moscú y Pekín con quienquiera contraría su política interior y exterior. El proletariado estadounidense tiene que saber responder con la máxima claridad y energía a semejantes perfidias. La patria es resultante de la explotación en cada país y de su proyección extrafronteras se nutre el imperialismo; la expresión pacífica de la patria es el equilibrio del terror

termonuclear y las guerras locales su sanguinaria manifestación cotidiana. Enfrentarse, en cada país, al propio Estado Mayor militar y económico es imperativo de dignidad personal y social, Derecho de gentes en el momento actual, exigencia indispensable a la emancipación de los explotados y de la Humanidad. No hacerlo es la única traición posible en la actualidad. Los códigos y las policías que proclaman lo contrario son todavía la ley de la jungla embozada en la ley capitalista del valor.

La rebelión del proletariado contra los tópicos y tabús nacionales tendrá, el día que se exprese fuertemente en Estados Unidos, tremendas repercusiones revolucionarias en el mundo. Pero no cualquier grito o demostración contra las intervenciones exteriores de Washington puede ser considerado internacionalista, o siquiera positivo, sino tan sólo aquellos que dejen abierta la posibilidad de ser repetidos por los explotados de los países en que interviene el imperialismo yankee. Si los soldados americanos son lanzados al Vietnam empujados por intereses reaccionarios y trabajados por mitos falaces, otro tanto ocurre con los del Vietcong y sus aliados, por más que se batan en "territorio nacional". Denunciar lo primero y no lo segundo es propio de los parciales entre descarados y vergonzantes del otro imperialismo. Por tal razón, la manifestación de Nueva York contra la guerra en Vietnam, no merece ser considerada revolucionaria sino en la medida en que cierto número de sus participantes fuesen neófitos sin parcialidad política. Sus organizadores eran grupos intelectuales y partidos de diversa inclinación, ninguno internacionalista, a nuestro saber. Los había partidarios de la defensa nacional estadounidense, si bien contrario a la guerra en Asia tenida por innecesaria a tal defensa, y los había también partidarios de la defensa nacional rusa, la china, la vietnamita (frente a la de Saigón, se entiende). Ningún grupo tendió la mano a los explotados de Vietnam y del bloque ruso en general, incitándolos a luchar contra sus enemigos interiores.

De mayor mérito y trascendencia dentro de su aspecto de reacción personal malhumorada, es la demostración de algunos jóvenes quemando en público las hojas de movilización militar recién recibidas. Ese acto puede y debería ser imitado, en masa, en los dos bandos contendientes. Es preciso comportarse como si cada gobierno nacional no fuese sino una delegación de la misma clase de explotadores, despóticas mundiales (dialécticamente visto, así es) cuyos planes económico-militares han de ser frustrados por una actuación homogénea de los explotados, por cima de fronteras y razas.

El hecho innegable de que ^{en} Rusia, China, etc., no dispongan los trabajadores de libertad alguna, y de que una represión implacable se abata sobre los enemigos reales o potenciales de la defensa nacional, hace recaer sobre los trabajadores del bloque occidental, de Estados Unidos en primer término, una obligación suplementaria de solidaridad. Ciertamente, en Moscú y en Pekín veríanse manifestaciones mucho más nutridas que las de Nueva York, si las masas dispusiesen siquiera de una libertad parcial de organización, imprenta, palabra, etc. Y bien, el proletariado estadounidense puede y debe facilitar la actuación de sus hermanos de clase en aquellos países. Las libertades democrático-burguesas que todavía conserva debe aprovecharlas con tal fin, inseparable del suyo propio en los Estados Unidos. Un movimiento contra guerra y armamentos, y contra el capitalismo de que se desprenden aquellos como ^{el} hollín de la humareda, debe hacer llamamiento a los trabajadores rusos y chinos, para una acción combinada, y simultánea en cuanto se requiera, con los trabajadores estadounidenses. Procedimientos para forzar semejante acción a despecho de los dictadores moscovitas y pekineses, pueden idearse sin dificultad. Pero hay que comenzar exigiendo el derecho --preparativo para tomárselo-- de ir a concertarse sobre el terreno mismo con los trabajadores. Si, una actitud revolucionaria del proletariado estadounidense estará en condiciones de romper la apabulladora losa policíaca que impide la actuación de las masas rusas y chinas. La contradicción interimperialista que amaga de continuo desintegrar atómicamente la humanidad, sería así contrarrestada y finalmente desintegrada ella misma. Pero el sine qua non de empresa de tan grandiosas perspectivas es, se comprende de por sí, una organización revolucionaria estadounidense de hialina pureza, teóricamente pertrechada con cuanto la experiencia nos ha enseñado, redondamente opuesta a la

obra interior y exterior de su capitalismo, e inmunizada contra todas las variantes de la falsificación ideológica que desde Moscú, Pekín, La Habana y otros Cairos son arrojadas cotidianamente al mercado mundial. La hazaña empieza a ser hacedera.

La lucha contra la amenaza de guerra y su secuencia de guerras menores se conjuga con la lucha anticapitalista. Ninguna de las dos podrá culminar sin la otra. Pero es de esperar que en el país cuya dominación se extiende a casi toda la Tierra los problemas de política internacional adquieran para las masas importancia creciente y sirvan de acicate al planteamiento de los problemas económicos. La economía ha alcanzado en Estados Unidos una capacidad productiva como sólo se había imaginado factible en una economía ya socialista. Organizada como capital y puesta en operación por una mano de obra asalariada, da por resultado la penetración del capital yankee en casi todos los países (imperialismo en el sentido más cabal) y una planificación económica de guerra, para la cual trabajan sin utilidad social alguna millones de hombres, mientras otros tantos millones se hallan incesantemente movilizados en las diferentes armas, exigiendo lo uno y lo otros aparatos burocrático-policíacos ingentes, también parasitarios en lo económico, y en lo moral de consecuencias envilecedoras para la sociedad. La población trabajadora recibe una parte pequeñísima de su propio producto, está excluida de todas las decisiones importantes, alienada y reducida como nunca al papel de ejecutante pasivo. La posesión y el mando de la economía en su totalidad --con él el de la política-- lo acapara un número insignificante de potentados.

Si las condiciones objetivas o económicas de la revolución socialista están dadas en escala mundial, dentro de los Estados Unidos se hallan acumuladas con pléthora, bastándose por sí solas para asegurar un paso rápido al comunismo, allí y en los países rezagados en tal aspecto. Por el contrario, dentro de las leyes económicas determinadas por la acumulación del capital y el racionamiento salarial, esa economía es ya teratológica, una monstruosidad social que sólo consecuencias del mismo género acarreará en el interior y en el exterior. Lo que ha consentido llegar a tal situación es, como arriba expuesto, el rechazo de la revolución mundial que alcanzó en España su consumación. Pero ese rechazo que tantas vidas y sufrimientos sigue costando todavía, replantea al cabo desde todos los puntos de vista (económico, militar o mundial, político, técnico y cultural), y ahora en forma aún más premiosa, la necesidad humana de dar al traste con el capitalismo; en última instancia, con la explotación del hombre por el hombre que genera la corrupción en todas las relaciones sociales, y hoy el equilibrio del terror. Capitalismo, explotación, armamentos, guerras constituyen partes de la misma unidad, que actualmente adquiere en Estados Unidos contornos inequívocos, palpables como si se tratara de un bulto. Imposible tocar a ninguna de esas partes sin tocar a las otras. Los armamentos capaces de aniquilar en algunos minutos a la mayoría de la humanidad son la extrapolación bélica de las relaciones sociales cotidianas. Su capacidad mortífera da la medida exacta de la nocividad del sistema de producción y asociación de que forman parte. O el capitalismo o el Hombre, no existe otro dilema. Eso irá presentándosele al proletariado americano con fuerza de convicción creciente, y tan pronto adquiera la conciencia inequívoca de ello, tendrá la revolución al alcance de la mano.

El capitalismo estadounidense se siente muy ufano de su liderato (leadership), ejercido sobre el mundo occidental, e indirecta y parcialmente, a fuer de megatonnes entreverados de finanzas, sobre el oriental también. Ignora que su poderío inigualado, sobre ser, como el de todo "Imperio de las cuatro direcciones", funes ta manifestación decadente de su tipo característico de sociedad, se mantiene precariamente, gracias a una inhibición de la clase llamada por la historia viva a aniquilarlo desde su seno mismo y a fundar una nueva sociedad libre de la mercancía. Automación y ciencia en manos capitalistas son cadenas en torno al mundo y silos desbordantes de muerte; en manos del proletariado serán la substitución rápida de la mercancía por los objetos de uso, sin valor comercial, la desaparición de la esclavitud salarial, y extrafronteras será el hundimiento oprobioso de los torsinarios disfrazados de comunistas. La propia separación entre trabajo manual

o intelectual, tardaría en absorberse tan sólo el tiempo requerido para organizar una enseñanza que consienta libre desarrollo a las facultades y vocaciones de cada quién, pues la jornada de trabajo socialmente indispensable reduciríase pronto a poco, dando a cada individuo tiempo y medios de ocuparse en lo que le pluguiera.

También esa azaña suprema, que hasta hace no muchos años parecía quimérica incluso en Estados Unidos, empieza a ser hacedera. Algunas luces siquiera intermitentes han comenzado a romper las tinieblas. La inhibición tiende a cesar. El día en que el proletariado estadounidense entre en liza contra guerra, capitalismo y armamentos, todos los problemas del mundo encontrarán la solución revolucionaria exigida por su naturaleza. A la rivalidad inter-imperialista sucederá entonces la acción común del proletariado de los dos Bloques, que impondrá el desarme, su poder político, y una economía socialista mundial. Las posibilidades revolucionarias de esa unión son ilimitadas.

Noviembre 1965

G. Munis

^ ^ ^ ^ ^ ^

Hemos recibido de España el siguiente poema, que publicamos con gusto:

L L A M A D A

Compañero, amigo obrero,
toma mi mano y dame la tuya.

La famélica piel de toro extendida,
al despotismo entregada sin defensa.

Compañero, amigo obrero
esclavo de la rueda,
animal de tiro del cacique.
Tus pies van sobre el barro
que tus lágrimas,
las de los tuyos,
las de tus compañeros,
han hecho sobre el polvo.

Una hora y otra y otra,
estás obligado a sostener
en tus espaldas,
la injusticia y el capricho
del esbirro, del tirano.

Compañero, amigo obrero.
Te han dejado poco horizonte.
No interesa que mires lejos;

podrías ver
la justicia, la dignidad.
Te apartan de ellas
e intentan cegarte.

Compañero, amigo obrero,
el camino es arduo, largo, penoso,
y sobre ti
caerán aun latigazos.

Pero existen, existen.
Lucha, lucha, adelante.

Prótesta a la injusticia.
Adelante.

Rebélate al hambre.

Lucha.
Tienes dignidad.

Adelante.
Eres hombre.
Lucha.

Compañero, amigo obrero,
toma mi mano y dame la tuya.

Egodi

~ ~ ~ ~ ~ ~ ~ ~

Nota de la redacción

Recordamos a nuestros lectores de España que para ponerse en relación con nosotros lo mejor es mandar la carta a cualquier persona conocida residente en el extranjero, y pedirle que la transmita por correo o la entregue personalmente a ser posible. He aquí nuestras señas:

Mlle. Nicole Espagnol
125, rue Caulaincourt
Paris 18

DE ESPAÑA Y PORTUGAL

Huelgas
silenciadas

En el mes de octubre los trabajadores de la Naval de Bilbao se declararon en huelga, protestando contra el despido de algunos de ellos. Las causas de tales despidos son siempre represalias patronales, a menudo aconsejadas por la policía, o bien insuficiencia de rendimiento. A los 17 días de huelga unánime, no sólo volvieron los despedidos, sino que la dirección de hacer algunas otras concesiones. Esa actitud solidaria que los trabajadores han mostrado reiteradamente y donde quiera ha habido acción proletaria, indica un certero instinto de clase a la vez político y económico. La solidaridad a ultranza con los compañeros de trabajo de mayor iniciativa y osadía es lo único que conseguirá disminuir hoy y anular mañana las represalias patronales y policíacas, además de que prepara el terreno para la constitución de un fuerte partido revolucionario nuevo, indispensable para arreglarle definitivamente las cuentas al capitalismo.

La negativa a admitir despidos o disminución de paga por falta de rendimiento, hace blanco, a su vez, en el corazón del Plan de desarrollo. Pero necesita ser generalizada emprendiendo la ofensiva contra todos los destajos, primas y controles que están intensificando la explotación y dando miles de millones anuales al capital. Lo que hoy cobran los obreros por diversos conceptos debe ser exigido como paga única, sin más condición.

Otra huelga de género particular ha empezado, según noticias indirectas llegadas a nosotros, en Villaviciosa, Candás y otros pueblos agrícolas de los alrededores de Gijón. Han cesado de suministrar leche, derivados de la leche y toda clase de hortalizas. Desconocemos la causa concreta, pero es presumible que se trata de protestar contra los fuertes subsidios estatales a la producción de las empresas agrícolas grandes.

Ni la prensa española ni la extranjera que presume de anti-franquista ha dicho palabra sobre esos dos movimientos; La autocensura no es ignorada hoy en ningún país.

Libertad de llevar
camisola de fuerza

Los juristas al servicio de la dictadura se ven y se desean para pergeñar leyes que permitan a la Comisión Internacional de Juristas decidir que nuestro persignado y guardiacivilesco gobierno es lo que se llama "un régimen de derecho". Ello abriría de par en par a Franco algunas puertas todavía entornadas de los organismos europeos, y aligeraría de escrúpulos las conciencias de los gobiernos occidentales.

En ese sentido, la nueva Ley de Prensa ha sido un fracaso mayúsculo. Desde el momento en que la iglesia católica, pilastra central de la dictadura desde su primer día, ha tenido que recusarla, no vale la pena que nosotros la pongamos en evidencia. Lo que la Iglesia consideraría como libertad de prensa, nosotros lo tendríamos aun como despótico y reaccionario. Ya es decir si el franquismo está vitaliciamente ligado a una prensa incondicional. No puede dar a escoger sino entre la camisola de fuerza y los muros de una cárcel.

A decir verdad, la camisola la llevan voluntaria, libremente, todos los periódicos que se publican hoy en España y cada uno de sus directores y redactores. Con cualquier ley que fuere seguirían detrás del régimen, por la contundente razón de que, sin excepción, son cómplices de los crímenes del mismo desde 1936. Aun los que hayan nacido después, precisemos. En España, toda prensa libre ha de ser clandestina, lo que no quiere decir que toda prensa clandestina es libre. Buena parte de la que a escondidas circula por España no se toma libertad sino frente a la representación actual del capitalismo en la Península, pero, sujeta a patronatos de Bloque militar, se auto-censura en consecuencia. La libertad de prensa sólo puede ejercerla la clase obrera espontáneamente, y con entera conciencia los revolucionarios, pues se ha convertido en función exclusiva de la lucha contra el capital y su Estado.

Denegaciones
afirmativas

"El portavoz del Comité de Estado soviético de relaciones culturales desmintió el miércoles formalmente que hayan tenido lugar conversaciones relativas a intercambios culturales entre la URSS y España" (Le Monde 3-9). Los no de ese género son más afirmativos que un si. Una delegación de 14 turistas rusos, de la cual ha informado el muy católico Figaro ha recorrido España en las cuatro direcciones. Entre esos paseantes, un premio Lenin de Literatura, Smirnof, un pintor de la Academia de Bellas Artes de Moscú, Gritsay, un poeta, Ochamin y una doctora, Iukvidova. Los resultados de esas y otras correrías se traducen por movimientos bancarios internacionales: el año pasado, España compró en el bloque ruso mercancías por más de 1.350 millones de pesetas y le vendió por cerca de 841 millones. Carbón viene de Polonia para cubrir el déficit causado por las huelgas mineras, y petróleo de Rusia directamente. Acuérdense los trabajadores cuando tropiecen con la obstinación de las compañías mineras, cuando vean venir a atacarlos las unidades motorizadas de la policía, y cuando vean venir a engatusarlos a los funcionarios del partido pseudo-comunista.

Durante los nueve primeros meses de 1965, ese comercio ha doblado por relación al mismo periodo del año anterior: 4.000 cien millones en total. (Le monde 2-12).

Rectores con porra
o aporreados

Después de las medidas de expulsión o suspensión de los catedráticos que participaron en las asambleas de estudiantes dichas libres y en las manifestaciones subsiguientes, el gobierno ha otorgado a los rectores de universidad la facultad de expulsar a los estudiantes inductores de desorden dentro o fuera de las clases, y a los sospechosos políticamente. La facultad de dejar caer la porra sobre las cabezas de los estudiantes más rebeldes, o sea, de mayor dignidad personal y social, era hasta ahora prerrogativa dictatorial del ministro de Instrucción; delegándola a los rectores, que ya antes se habían visto obligados a jurar fidelidad al "movimiento", el gobierno trata, tanto de infundir miedo a los estudiantes, como hacer responsables a los rectores de los actos de hostilidad que se produzcan, so pena evidentemente de represión contra los rectores mismos. La perfidia máxima del terror policiaco consiste en cernir su amenaza sobre quienes han de ejercer de sicarios directos. O sicarios o víctimas, es lo que el gobierno da a escoger a los directores de las instituciones docentes, no solo de las universidades. Eso permitirá pronto ver la calidad humana de la mayoría de ellos.

Insistamos por nuestra parte en que el movimiento estudiantil como tal no tiene sino un porvenir mezquino. Para abrirse campo y tener vuelos ha de sumarse al movimiento proletario, y no de cualquier manera, sino como movimiento de clase en lucha simultánea e ininterrumpida contra el franquismo y el capitalismo.

El sudario cae sobre
el asunto Delgado

El asesinato del general Delgado es uno de esos asuntos "de Estado" de los cuales puede decirse que todo el mundo sabe o sospecha la verdad sin que nadie se atreva a decirla, y menos a presentar pruebas quienes las tienen. Este último es el caso del gobierno español, que conoce las idas y venidas de varios portugueses en Badajoz y contornos por los días de la desaparición y asesinato de Delgado y su secretaria. La lentitud de sus investigaciones y la catadura de sus declaraciones más bien forzadas por la necesidad de justificarse, parecen premeditadas para dar tiempo a Salazar de preparar sus coartadas, y a la prensa de hacer olvidar el asunto con sus sensacionalismos cotidianos. Por eso, cuando, meses después del crimen Madrid declaró estar dispuesto a admitir una comisión internacional y la intervención de la Interpol, Salazar pudo aceptarla sin miedo. De forma, que aunque llegue a reconocerse que el o los asesinos procedían de Portugal, nunca se les podrá poner la mano encima, ni menos puestas en claro las responsabilidades gubernamentales. Crimen de Estado es siempre crimen impune, en cualquier país que sea. Si por ^{algún} alguien va a la cárcel, se trata de mercenarios de baja estofa. Abundan los casos similares anteriores y posteriores al aquí referido.

Lusitania en
Iberia

Los tribunales salazarescos no se dan reposo condenando a largos años de prisión a obreros y estudiantes, huelguistas o simples protestatarios que han tenido la ocurrencia de agruparse con la vaga idea de "hacer algo" contra la vetusta dictadura. Sin excepción casi, los condenados se ven colgar el sambenito de comunistas, y algunos de ellos, por añadidura, el de traidores a la patria, por oposición supuesta o real a la dominación colonial portuguesa.

Existen sobrados testimonios para creer que, a semejanza de lo que ocurre en España, la mayoría de las veces las acusaciones son enteramente falsas, inventadas para asustar a la burguesía portuguesa, que tiene la rara singularidad de sobrepasar a la española en cerrazón mental e ignorancia. Otro objeto de la falsificación, y nada secundario consiste, como en España también (por algo Franco y Salazar se loan recíprocamente de grandes hombres de Estado) en persuadir al tesorero mayor yankee de ^{que} no hay, contra la dictadura, sino gente de Moscú, y que por consecuencia la caída del régimen representaría un refuerzo estratégico del Bloque Oriental.

Muy otra es la verdad. Salvo raras excepciones, los encartados no tienen filiación política determinada, son hombres rebeldes, revolucionarios en potencia, sin duda, pero extraños a la disciplina que se les atribuye y en general a la de los antiguos partidos, como es el caso para la totalidad de la juventud en la Península Ibérica. Es precisamente esa ausencia de filiación una de las realidades más prometedoras en el porvenir cercano, puesto que consentirá a los mejores primero, a la generalidad después, emprender el camino de la revolución comunista, hoy inseparable de un enfrentamiento con los funcionarios de Moscú y con los representantes de Washington. Así también tiene la juventud posibilidad de tomar una posición revolucionaria respecto de las colonias, que no consiste en favorecer la constitución de patrias nuevas en Angola, Mozambique etc., sino en propiciar una alianza económica y política entre los explotados de las colonias y los de Portugal, poniendo proa a la constitución de un gobierno revolucionario común. Los nacionalistas negros deparan a las masas de color nuevos sufrimientos. Pero eso decirlo ni demostrarlo sinb quienes contemplan todos los problemas desde el punto de vista de la revolución mundial, el fin de todas las patrias.

La posibilidad de una revolución simultánea en Portugal y en España que convierta la Península en el primer territorio comunista del mundo (PRIMERO, puesto que los países de oriente son capitalismo de Estado) abre también horizontes nuevos a los explotados de Angola y de todas las colonias portuguesas o españolas. Por eso nuestros camaradas deben esforzarse en encontrar la junción con revolucionarios portugueses de las colonias, en pro de una solución revolucionaria internacional.

Sindicalerías, o
la voz de su amo

Sabido es, al menos por las minorías revolucionarias, que las dos grandes formaciones sindicales internacionales hoy existentes ocupan en el Mapamundi las mismas posiciones, sobre poco más o menos, que los dos Bloques imperialistas. La movilización del proletariado por encima de las patrias, y con mayor razón por encima de las querellas interbloque, les es totalmente ajena, pues la organización sindical se ha convertido en parte adyacente de cada capitalismo nacional, al cual está reciamente amarrada por intereses y por la mentalidad de sus direcciones.

No tiene nada de extraño, en consecuencia, que dentro de cada Bloque la central sindical respectiva refleje las contradicciones internas del mismo y se resquebraje o se jaspee con camaleónico mimetismo, siempre a merced de aquellas. Así, dentro de la Confederación Internacional de Sindicatos libres, la AFL-CIO, sombra del imperialismo yankee, se comporta como primera potencia y actúa en consecuencia, sin contar con los organismos internacionales, mientras otras centrales nacionales procuran servirse de los fondos de la C.I.S.L. de la manera más útil a su propio gobierno o imperialismo subsidiario. Cada uno está atento a la voz de su amo. En consecuencia, la AFL-CIO, por boca de su primer burócrata, Meany, amenaza cerrar el portamonedas y hacer ella de sus dólares lo que le pete. Se trata, para la AFL-CIO, de gastar conforme a la política de Washington el tesoro de la C.I.S.L. al cual ella ha contribuido con tres milloneros de dólares

en dos años. Son las maniobras y golpes bajos de la OTAN, a nivel de rastacuero:

Sin dar cuenta a nadie más que en Washington, la AFL-CIO gasta muchos millones anuales en promover sindicalmente los intereses de su imperialismo en cuanto países puede. Más de un fajo de billetes se ha perdido tras los pirineos y seguirán "perdiéndose" otros para servir de argamasa de futuros "sindicatos libres". Pero España es minúscula parte comparada a los manejos sindicales estadounidenses en otras zonas del mundo, particularmente en América Latina y África. La AFL-CIO tiene su "State Department" privado, que dirige un experto en manejos ocultos, Jay Lovestone, fundando stalinista hace años. En colaboración directa con representantes de su gobierno, ese departamento despliega en América Latina y África una doble actividad: cerca de los líderes sindicales, maleables como la arcilla, y también fundando establecimientos de enseñanza profesional, no sin catecismo de barras y estrellas.

La Federación Sindical Mundial (FSM), por su parte, vive días aciagos. Son sus sindicatos nacionales más importantes, los de los países en que gobierna el stalinismo, donde la filiación es obligatoria y el papel de los sindicatos forzar a máximo la productividad de los obreros. La lucha de intereses entre Rusia y China incesante aunque por momentos sea silenciosa, repercute en la FSM con la brutalidad característica del stalinismo. Cada reunión es un altercado entre rusos y chinos espectáculo poco edificante para las clientelas tan cortejadas del "Tercer Mundo". Sin más, China ha dejado de cotizar al fondo internacional y opera por su cuenta, de manera que los líderes sindicales más o menos abocados con su Federación mundial, en Asia y África sobretodo, se ven agasajados o subvencionados a porfía desde Moscú y desde Pekín. Por añadidura, y aprovechando la trifulca, Rumania y Cuba hacen pinitos de independencia, mientras las centrales stalinistas italiana y francesa se esfuerzan en obtener permiso para unirse a las otras centrales sindicales de Mercado Común, lo que no va para ellas sin ventajas, incluso económicas.

Mientras tanto, en el terreno vivo de la lucha de clases los sindicatos hacen rendir armas al capitalismo en todas partes. Si en los países del Este aprueban la intensificación de las normas de producción, el alza de los precios y el encadenamiento del obrero a la fábrica, en Inglaterra un congreso de las Trade Unions ha aprobado la política de restricción de salarios para favorecer la capitalización, mientras una conferencia del Labour Party aprobaba la legislación contra las huelgas "salvajes", es decir, la declaradas sin autorización sindical. En Alemania, la D.G.B. hace otro tanto sin tomarse siquiera la molestia de poner el problema a debate, al mismo tiempo que las centrales francesas e italianas, stalinistas o no, se ponen a disposición de los dirigistas gubernamentales para facilitar la solución al mal paso que atraviesan los negocios capitalistas.

Ese sindicalismo pseudo libre es el que nos invitan a imitar los grandes partidos españoles que tienen constituida la Alianza Sindical. Todavía una resolución política del reciente congreso de la U.G.T. celebrado en Toulouse, propone este objetivo: "... elevar el nivel de vida del pueblo y estimular el progreso hasta colocar nuestro país, por lo menos, al nivel de los países europeos a los que necesariamente habrá de ingresarse desaparecido el régimen totalitario que lo imposibilita" (Le Socialiste", 12-7).

Para ese viaje cualquier alforja vale, incluso la del Opus Dei. No se trata de administrar el capitalismo en sentido occidental como se proponen los partidarios de Alianza Sindical, ni menos en sentido oriental, sino de hacerle morder el polvo, como se hizo en 1936, pero rematándolo esta vez.

INTERNACIONALES

Recovecos de la guerra

Pakistan-India

Tanto el ejército pakistanés como el indio estaban bastante bien pertrechados de armas... americanas y rusas. La India es nominalmente neutral en cuestiones de bloque, pero no Pakistán, ligado a Occidente por el pacto llamado de la OTASE y por otros acuerdos. Pero ha sido aliado de Occidente al que China apoyó y azuzó, mientras la India recibía un ul-

timatum de Pekín que terminó en bufonada, pero no sin que ofreciesen a la India garantías de apoyo Rusia, aliado de China, y Estados Unidos, enemigo de Rusia. No obstante, la aviación pakistanesa, mayoría americana, se guardó de bombardear las bases de aviones rusos Mig 21, los más modernos de que dispone la India, a pesar de que China, ^{su} instigador inmediato, no deseaba otra cosa, precisamente por tratarse de aviones rusos. Pekín se proponía evidentemente crear otro foco militar de diversión y comprometer a Rusia, reservándose él para intervenir cuando mayor partido pudiese sacar. Mao Tse-tung, que como Hitler se cree un estratega genial, obra como si sus adversarios no comprendiesen sus sabias maniobras. Pero los rusos aprovecharon el momento para ofrecerse como mediadores y adentrar su influencia tanto en Pakistán como en la India. Por su parte los americanos, apenas conocido el ultimatum chino hicieron saber a Pekín a qué bombardeos se exponía, y el gran estratega se apresuró a declarar que la India había cumplimentado sus exigencias.

Resultado: como ha ocurrido ya en Vietnam, las posiciones que China había adquirido en Pakistán explotando el nacionalismo pakistanés en Cachemira, vienen a Rusia tan pronto la situación se agrava. Las decisiones de paz y de guerra siguen estando en manos de Estados Unidos a Rusia.

La matanza de indios y pakistaneses duró un mes, tan sólo para satisfacer las ambiciones reaccionarias de los gobernantes nacionalistas, caricaturas de sus antiguos colonizadores. Si bien es verdad que Cachemira está dominada por la India, también Pakistán domina el Pachtunistán, que es reclamado por Afganistán como parte de su territorio.

Budas vivos y nobles vividores

Tras varios años de preparativos, China ha concedido al Tibet el título de Región autónoma. En la Asamblea popular tibetana, constituida en septiembre, el discurso de apertura fué pronunciado por Hsieh Fu-chih, que en Pekín es ministro de seguridad, o sea de la policía. La asamblea misma se dió como presidente uno de los representantes de la alta nobleza tibetana, Ngapo Ngawang Jigme, el tercer personaje en la jerarquía religiosa del budismo tibetano. El primero era el Dalai Lama, que huyó a la India, el segundo el Panchen Lama, que se puso al servicio de Pekín pero luego fué eliminado por causas allí oscuras reglamentariamente. En fin, el tercero, Ngapo, que como general fué hecho prisionero por las tropas chinas al penetrar éstas en el país, ha sido tan reeducado y realoccionado, que los chinos le confían un puesto aun más importante que bajo el Dalai Lama. Pero no vaya a creerse que la reeducación se limita a un sujeto, por divino que sea. Según la prensa china, numerosos "budas vivos y progresistas" han ingresado en las organizaciones políticas (en el partido pseudo-comunista) y en la administración (marxista según Pekín). Lamaserías enteras (conventos) cantan alabanzas al régimen "progresista" y dan gracias a Buda (el muerto o nirvánico de hace unos 2.500 años) por haber sido felizmente reeducados. Recordemos de pasada que en la propia asamblea nacional de Pekín figura como diputado, presentado por la lista única del Comité Central, el que fuera emperador de Manchuria impuesto por la ocupación japonesa. Entre vivos y vividores se cocina allí todo.

La única realidad bajo todo eso es que el Tibet, como el Sinkiang, Mongolia Interior y otras "regiones autónomas", está siendo metódicamente repoblado por chinos, los unos voluntarios, funcionarios y policías, los otros obligados. Tal es la "pedagogía" mao-tsetunésca. A 21 siglos de distancia, los métodos del emperador Wu son puestos otra vez en juego por una desenfrenada camarilla, en nombre del marxismo.

Y el resucitado de Castro

La desaparición Guevara, "El Che", segundo de Castro y su teórico titular está lejos de ser un acontecimiento extraordinario. En regímenes stalinistas es es suceso, sino cotidiano, de cada crisis y la crisis punto menos que permanente. De tal manera han acostumbrado el mundo a esa clase de escamoteos de personajes --por asesinato, por encarcelamiento, por retiro forzoso o "en acto de servicio"-- que ya apenas causan sensación. La supuesta carta de Guevara leída por Castro el 4 de septiembre, después de muchos meses de silencio, es más que

sospechosa. Parece escrita a posta para poder anunciar un día u otro la "muerte heroica" del interfecto en cualquier encrucijada "anti-imperialista". Los elogios discernidos en ella a Castro personalmente ("defenderé lo que tu me has enseñado y al Estado ("volará la crianza y la educación de mis hijos") aprestan a sahumero policiaco y traen a la memoria las declaraciones de los procesos de Moscú. Apenas puede dudarse de que Guevara está muerto. A la inversa del dicho donjuanesco: "lo muertos que vos matais gozan de buena salud", cabe decir a Castro: los muertos que vos resucitais honda sepultura tienen.

Como revolucionarios, nosotros no podemos defender a Guevara, pero eso no nos impide denunciar el crimen de Castro, prueba por sí sólo de muchísimos otros desconocidos en los cuales ha participado Guevara. Haríamos igual si el desaparecido fuese Castro y Guevara quien leyese esa especie de auto-ditirambo. Los crímenes entre stalinistas, falsarios de la revolución y estafadores del proletariado mundial son consecuencia de sus peculiares características reaccionarias y revolvan hasta la sociedad la catadura moral de esa gente. Entre la víctima y el victimario no hay manera de decir cual es peor. Las divergencias que puede haber entre ellos conciernen a problemas del capitalismo de Estado stalinista y de su porvenir frente al bloque occidental, y al proletariado mundial le importan un bledo, juntos o separadamente, los intereses rusos y los chinos, motivo fundamental hoy de disputa entre falsarios.

Importa, sin embargo, señalar que una publicación yugoslava cuya texto conocemos sólo de segunda mano y mal, ha dicho al parecer, criticando al desaparecido antes de que Castro leyese la carta de marras, que Guevara había caído en el error de afirmar que sin suprimir la ley del valor no había socialismo posible sino capitalismo de Estado. En un hombre que ha puesto en términos cubanos la obra contrarrevolucionaria del stalinismo en Rusia, esa idea es sobrado inverosímil. Verdad, es mucho más de lo necesario para hacerse asesinar en país pseudo socialista. Si que nada rescato la obra stalinista de Guevara, dejemos abierto el interrogante.

¿Misión cumplida? Está demasiado claro para algunos que el período de transición al socialismo "se extenderá probablemente durante varios siglos y no durante decenios (...) que hay que compatibilizar con la economía mercantil y monetaria (...) que las raíces reales de la burocratización y de la burocracia están plantadas en el substrato espeso del bajo nivel económico y cultural".

¿Quién habla así, Khrutchev, Stalin, Brejnev, Mao Tse-tung? No, una publicación que se dice de la "Comisión africana de la IV Internacional", en transparencia, Raptis o Miguel Pablo. Este en persona, se exalta en párrafos del siguiente jaez: "Es puro idealismo burocrático creer que se puede hacer trabajar las masas productivamente durante todo un período apelando exclusiva o principalmente a 'motivaciones ideológicas' y no a los 'estímulos materiales'". En materialista de su escalafón, el Pablo ha elegido: "la paga según el trabajo de cada uno, por equipo y por el conjunto de cada unidad económica, dentro del marco de la autogestión".

Nótese bien las palabras: hacer trabajar las masas, durante siglos, dignas de un patrón de choque, que no desaprobaba el burguesísimo economista Rueff, ni ningún organismo dirigista, sea del mundo occidental u oriental. Pero no son de extrañar en la pluma de quienes sienten todavía en las posaderas el mullido calor de las poltronas ministeriales argelinas, lugar de traición para quienquiera se haya dicho revolucionario. Lo único claro en la "comisión de Raptis es su arquitectura psíquica de funcionario bien plantado en el espeso substrato, no del bajo nivel económico y cultural de las masas, sino de la jerarquía burocrático-patronal que ha estrangulado la revolución.

Desde que Raptis hizo aparición como secretario de la IV Internacional, en extraño pase de prestidigitación a raíz de "la liberación", digérase que su conducta y sus teorizaciones iban encaminadas a destruir esa organización o a desconsiderarla incapacitándola para desempeñar un papel revolucionario. Ahora es más que tiempo de preguntar: ¿Misión cumplida, funcionario Raptis? En gran parte, respon-

damos. Si bien la IV Internacional ya sólo risa o desprecio inspira, todavía le queda al comisionista la tarea de recoger, en nombre del trotskismo, a los hombres de espíritu revolucionario crítico que se le acerquen, desplumados de nociones revolucionarias, reconciliarlos con la supervivencia del jornal durante siglos y en última instancia con lo que ha sido la obra más nefasta del stalinismo: el capitalismo de Estado.

El espesor del sustrato

Centenares de millones de huevos rotos, cincuenta vagones de tomates pudriéndose en una vía muerta, setecientos millones de latas de conservas que nadie quiere ni regaladas tan infectas son, el ganado alimentado con legumbres y frutas por millones de toneladas. Nos lo dice la Literaturnaya Gazetta, de Moscú, el 29 de noviembre, refiriéndose a una sólo región. Caba que hechos tan escandalosos son cotidianos en toda la extensión del país, y que su denuncia, allí secreto a voces, es, cada vez que se produce, función de una maniobra política. Ahora se trata de echar sobre Khrutchev la balumba de huevos rotos y de tomates podridos, según éste hizo antes respecto de Stalin, y de apuntalar la organización burocrática que el actual equipo busca. Mientrastanto, obreros agrícolas e industriales carecen de lo que ellos mismos han producido por un jornal que no les bastaría para alimentarse normalmente ni aun encontrando siempre lo necesario en el mercado. Según el portavoz periodístico del Kremlin, he aquí el remedio: "Lo que nos hace falta es un patrón (en cada empresa), un sujeto que calcule al céntimo y que esté al beneficio".

Catorce y dos dieciseis

En la misma fecha, otro periódico de Moscú, Izvestia, anunciaba laconicamente la muerte de dos generales, uno de ellos, Bolyatko, jefe del servicio administrativo del Ministerio de defensa, en accidente de automóvil. Puede ser. El otro "en acto de servicio", el general Gyergy Naimuchin, jefe, en la región de Krasnodar, del Servicio de Seguridad, la omnipotente policía secreta cuyas iniciales actuales son K.G.B., antes G.P.U. En los últimos días, Moscú ha anunciado con igual laconismo la muerte, "en servicio secreto" también, de catorce generales.

El hecho de que el gobierno no dé precisión alguna sobre el cómo y el porqué de tales decesos, ni siquiera el lugar preciso en que ocurren, permite todas las suposiciones. De las tres que pueden hacerse dado el régimen, la menos convincente es la del acto de servicio experimentando armas, pues suelen hacerlo hombres no sólo de graduación inferior, sino más jóvenes. Pero sí podría tratarse de actos de servicio policiaco, es decir, que habrían sido matados por hombres en rebelión contra el régimen. No se olvide que ha sido promulgada una ley especial condenando a muerte a los atacantes de la policía, cada día mas numerosos. La tercera suposición es la liquidación policiaca, pues la lucha interburocrática, aunque asordada en la propia Rusia, es implacable. El régimen está en descomposición.

Tras la quiebre el delirio

Otra de las astillas de la IV Internacional, la que se tiene por más revolucionaria, da signos de desvarío. Pegada desde su escisión a Castro y a Mao Tse-tung, ahora, como pájaro posado en liga, chilla y se debate, pero a diferencia del pajarero que alatea para despegarse, ella sigue gorjeando "la marcha objetivamente revolucionaria" de sus estafadores predilectos, y atollándose hasta la coronilla.

Después de haber predicho el acercamiento ineluctable de Castro (y de Mao Tse-tung) al trotskismo representado por el Buró Latino Americano de Posadas y de haber criticado el mismo Posadas el "sectarismo" de sus amigos cubanos respecto de Castro, éstos, que habían sido encarcelados, han terminado comprando la libertad por una capitulación. "Han firmado aceptar disolver el partido en Cuba y romper sus relaciones con la IV Internacional", nos informa el mismo inevitable Posadas, agregando: "Comprendemos la formidable situación y las duras condiciones en que han debido vivir para ceder luego, pero nada de eso justifica la firma de semejante

renunciamento". Pero la capacidad de olvido de Posadas es asombrosa. Le basta de jar correr la gárrula pluma unas cuantas líneas para escribir lo contrario: "No experimenteis ningún remordimiento, ninguna vergüenza por haber firmado tales renunciamentos".

Se pregunta uno involuntariamente si el que escribe está en sus cabales. Pero se comprenderá lo que le ocurre sabiendo que la capitulación del grupo cubano ha sido en realidad inducida por las visiones posaderas de la revolución permanente en Cuba y en el mundo, imágen invertida de las concepciones de Marx y de Trotzky. Tergiversar es autodestruirse. Quienquiera no denuncie en Castro, Mao Tse-tung y demás ralea ya gobernante o que aspira a gobernar como ellos otros tantos estafadores del proletariado, soportes del capitalismo estatal, tiene que terminar admitiendo que de una manera u otra, objetivamente, dicen los enredadores, realizan algo de lo que es cometido histórico del proletariado. Y eso es ya una vergonzosa capitulación ideológica, una desertión de las filas proletarias. Bastan entonces determinadas condiciones de presión económica, policiaca o simplemente social, para que la dejación de principios se transforme, como en el caso del grupo cubano, en capitulación escrita y firmada.

Toto el "trotzkismo" ya reblandecido de América Latina terminará siendo absorbido por los falsarios, criaturas u juguete de la contrarrevolución stalinista, si se muestra incapaz de romper con el oportunismo delirante de Posadas y su Buró. La absorción está ocurriendo ya en Perú y en Colombia.

ANTIDOTOS CONTRA VATICANO II

Un griego fué el primero que, alta la cara, - Miró el fantasma con ojos de mortal. - Ni rayoni trueno ni prestigio de altar - Le estremecon... - Sobre la religión planta el pié vencedor, - La aplasta, y su victoria es nuestro apoteosis.

Lucrecio

Para enriquecer a Dios el hombre tiene que empobrecerse; para que Dios sea todo, el hombre ha de ser nada. Quien teme ser finito (Dios), teme existir.

Feuerbach

El Sacerdote y el Tirano tienen la misma política y los mismos intereses; uno y otro necesitan sólo súbditos imbéciles y sumisos... Ambos están corrompidos por el poder absoluto, la licencia y la impunidad; ambos corrompen, el uno para reinar, el otro para expiar.

d'Holbach

Menester es que un hombre tenga una moral bien pobre, cuando necesita la religión para ser hombre honrado.

N. de Lenclos

Dar de comer a cuatro mil personas con siete panes, ¡qué pitorreo! El capitalista cristiano no se queda ahí.

Daien

El hombre dijo: Hagamos a Dios y que sea a nuestra imagen. Dios fué, y el obrero adoró su obra.

Marechal

Todas las religiones dan la mano al despotismo; pero yo no conozco ninguna que lo favorezca tanto como la cristiana.

Marat

SACERDOTE: El que asume la dirección de nuestros asuntos espirituales como medio de mejorar sus negocios temporales.

Bierce

LA IGLESIA: Una italiana, masticadora de cadáveres.

Joyce

Si yo fuera Dios me avergonzaría de los dolores del mundo.

Schopenhauer

Lo que disculpa a Dios, es que no existe.

Stendhal

Por haberle robado una manzana, Dios condenó la humanidad al sufrimiento; luego la redimió por haberle asesinado a su hijo.

Hugo

El fundamento de la crítica religiosa es este: El hombre hace la religión, y no es la religión la que hace al hombre. En realidad, la religión es la conciencia y el sentimiento propios del hombre que, o bien no se ha descubierto todavía a sí mismo, o bien se ha perdido ya.

La crítica de la religión es pues, en germen, la crítica de este valle de lágrimas, cuya aureola es la religión.

La crítica ha deshojado las flores imaginarias que cubrían la cadena, no para que el hombre lleve la cadena prosaica y desoladora, sino para que sacuda la cadena y recoja la flor viva.

El primer cometido de una filosofía que esté al servicio de la historia consiste, una vez desenmascarada la imagen santa que representaba la renuncia del hombre a sí mismo, en desenmascarar esa renuncia bajo sus formas profanas. La crítica del cielo se transforma así en crítica de la tierra, la crítica de la religión en crítica del derecho, la crítica de la teología en crítica de la política.

Marx

= = = = =

Fomento Obrero Revolucionario
Núcleo M

Pro

SEGUNDO MANIFIESTO COMUNISTA

Declaración de principios y programa de carácter mundial. Crítica del período anterior del movimiento obrero como base y condición de luchas revolucionarias venideras, geográficamente más vastas y de realizaciones sociales superiores.

Obra impresa, bilingüe (español y francés)

148 páginas.

Precio del ejemplar: 9,00 NF = 900 francos antiguos. Pedidos y pago:

Nicole Espagnol
125, rue Caulaincourt
Paris XVIII

C.C.P. Paris 16-541-52

